



TOMÁS LOBA, EMILIO DEL CARMELO:  
*Introducción a la poesía popular  
repentizada o trovo en el Sureste  
español*

Murcia: Hermandad de Nuestra  
Señora del Rosario (Santa Cruz)  
Año: 2018  
Páginas: 302  
ISBN: 978-84-09-07032-9

Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/rmu/392211>

Emilio del Carmelo nos entrega con *Introducción a la poesía popular repentizada o trovo en el sureste español* el primero de una serie de volúmenes que sin duda contribuirán a que conozcamos con mayor profundidad el trovo en todos sus aspectos y facetas. Es toda una garantía que sea la consecuencia de su tesis doctoral, leída y defendida en la Universidad de Murcia, titulada *El trovo murciano. Historia y antigüedad del verso repentizado. Propuesta didáctica para la educación secundaria obligatoria* (2016), investigación dirigida por la profesora María Dolores Adsuar Fernández. El meritorio trabajo obtuvo la calificación de Sobresaliente *Cum Laude*, entrando el trovo en la academia por la puerta grande.

Me une con el autor el mismo afán en dicho empeño: él lo hace con el rigor del investigador, la didáctica del profesor de Lengua y Literatura, la convicción del activista conferenciante, el conocimiento etnomusicológico propio de un músico de cuadrilla y la experiencia vital de ser auroro y trovero de la asociación *José María Marín*. Muchas vidas y todas caben en una, admirable porque todo lo disfruta en plenitud.

Este ingente acarreo de datos y reflexiones llega a nuestras manos gracias a la edición de la Hermandad Nuestra Señora del Rosario de la localidad huertana de Santa Cruz, fundada en 1821. Bajo la dirección diestra de Joaquín Gris, esta entidad viene publicando desde 2002 la colección Fondo de Cultura Tradicional, alcanzando la cifra rotunda de veinticinco libros, en la mayoría de los casos acompañados de CDs, sobre auroros, cuadrillas, aguilandos, trovos y otras manifestaciones de nuestra cultura. Es mucho lo que debemos a Joaquín por este trabajo vigoroso, en su persistencia por evidenciar dos patrimonios culturales inmateriales de nuestra Comunidad: la aurora y el trovo.

El aparato bibliográfico de la obra es abundante, lo que permite a su autor, muy bien pertrechado, indagar en aspectos múltiples y complementarios como el origen y desarrollo de festejos paganos, más tarde cristianizados, o el rastreo en la prensa del XIX y XX, el análisis de las estrofas y la poética de la oralidad, la naturaleza de las distintas tipologías de hermandades, entrando en debate teórico con otras clasificaciones ofrecidas por antropólogos e historiadores.

En su marco teórico sigue los criterios antropológicos y etnomusicólogos establecidos por Bruno Nettl. El doctor Tomás Loba afirma que existen aquí dos formas de entender el verso repentizado o trovo: a) El trovo popular-tradicional surgido en las cuadrillas (bien de cofradías o hermandades, caso de los Auroros) o en las cuadrillas de Pascua (en origen cofradías de Ánimas). b) El trovo popular-tradicional de escuela, profesional, para el espectáculo poético que tiene lugar sobre un escenario.

De hecho, han sido muchos los troveros que han practicado ambas formas expresivas y lo siguen haciendo en nuestros días. Uno de los que tenemos noticias fue el almeriense Pedro «El Morato», afincado por un tiempo en nuestra tierra, trovero anterior y coetáneo de Marín. Como cantaor fue forjador de algún estilo de cante minero y guión de la cuadrilla ánimas en Antas (Vera).

El trovo llegará al escenario de la mano de Marín, Castillo y «El Minero». Lo suben desde el ámbito callejero o folklórico ritual porque existía demanda de ello en ventorrillos, teatros y hasta en las cantinas de los juegos de bolos. Formaba parte del ocio de miles de obreros que se concentran en la Nueva California, como fue conocida en España la naciente ciudad de La Unión.

Casimiro Bonmatí Limorte, intelectual que apoyó al trovo como presidente de la Asociación de Amigos del Trovo, lo escribió en la revista *Narria*: «Se ha venido afirmando que el trovo nació en nuestra cuenca minera el último tercio del siglo pasado, sin embargo, esto no es así: el trovo pertenece a la manifestación primitiva del hombre». Cita la novela *Gustos y disgustos del Lentiscar de Cartagena*, escrita a finales del XVII, en la que se relatan otras músicas y estrofas en el repentismo campero de esa época. Aunque será en las poblaciones de la sierra minera, desde mediados y finales del XIX, donde adquiera las modalidades estróficas y musicales que han llegado hasta nosotros.

El estilo flamenco se impondrá. Lo podemos comprobar hasta en la pose que adoptan, sentados en sillas durante una actuación, en la célebre fotografía que nos muestra a Marín, Castillo y al cantaor Bartolo «el de Oria». Coinciden en el mismo espacio y tiempo los forjadores del cante de las minas y las formas troveras que hemos heredado. En efecto, se influyen mutuamente, pues si los cantaores utilizan quintillas creadas por improvisadores, el flamenco aporta la llamada malagueña del trovo y, parejo a ello, su característico acompañamiento guitarrístico.

Como músico, Emilio del Carmelo nos presenta los rasgos de la música navideña: aguilandos y variantes, pascuas y pascuas antiguas. Las peculiaridades de la malagueña como género musical en las cuadrillas, tipos y letras: coplas y quintillas. Un estilo de malagueñas será trascendental, como es la denominada la *madrugá*, presente en la huerta de Murcia, Campo de Cartagena o en la Vega Baja del Segura. Se dice

que «El Rojo» las escuchaba a los mineros cuando se encaminaban a su lugar de trabajo y de ahí elaboró su minera. Es algo que resulta razonable, pues los mineros eran en su mayoría de procedencia campesina y su mundo el de los cantes de trilla, la *madrugá*, o los cantes de la siega. Un folklore que está en los orígenes del cante minero como irá revelando la etnomusicología en años venideros.

Entre la modalidad cuadrillera y de escenario se encuentra el Encierre del Cuadro o Estandarte, que porta la cuadrilla en su ritual petitorio en la zona de la Vega Baja. Hablamos de la misma malagueña que empleaba para repentizar el trovero y cuadrillero «Tío David Castejón», de Santomera, acompañándose de rondalla. «El Patiñero» la hizo suya posteriormente, con guitarra y además sonido de violín, que hacía vibrar el propio Emilio.

Más recientemente, a finales de los 90 se comienza a cantar quintillas por fandangos de Huelva por iniciativa de Patiñero y «El Andaluz». Desde hace unos años oímos a Levantino, promotor de su introducción, y posteriormente a Isabel Nicolás, cantar la décima por milongas, otro estilo de ida y vuelta del flamenco.

Se está trabajando en la incorporación de nuevos sonos, como la citada malagueña del Tío David, tal y como la nombró Patiñero, pero que forma parte del folklore de una parte de la provincia vecina de Alicante. El autor de la obra que reseñamos la presentó en un homenaje al Tío David en Santomera (2016). Un año antes, en Mora de Ebro (Tarragona), estrenó una pieza del cancionero tradicional como es «El Paño Moruno», y piensa en la bamera, folklore que entró en el flamenco en la voz de «La Niña de los Peines».

Personalmente encontré dos añejos testimonios orales en La Palma (Cartagena), que indican que, con anterioridad a la malagueña, era la bamera el cante empleado. Se trata de un canto que tradicionalmente entonaban los mozos al columpiar a las muchachas en el columpio o bamba. También he recogido letras de bamerías en La Puebla (Cartagena), aunque las informantes no la recordaban con acompañamiento musical. El paso del tiempo quizá lo relegaba al olvido.

El autor entra posteriormente en el estudio del mundo medieval de trovadores, bardos y juglares que llenan buena parte de Europa. Y anteriormente en la Grecia clásica. Pero no olvida algo que ya han señalado con anterioridad autores como Alex Díaz Pimienta o Del Campo, los antecedentes árabes, muy cultivado el género de la improvisación por los musulmanes, con varias escuelas. Y que en nuestro territorio dejaron su huella.

Posteriormente realiza una lograda incursión en las distintas etapas de la historia del trovo forjada en este rincón del Sureste español, desde la llamada Edad de Oro, que protagonizaron Marín, Castillo y «El Minero», hasta nuestros días. El texto se acompaña de un CD con amenas actuaciones que lo ilustran musicalmente, dando cuenta de esta tradición que sin duda está llamada a perdurar. Quede como muestra para las generaciones venideras.

La gran reivindicación de esta obra es que «el trovo debe de abarcar todas aquellas manifestaciones populares que giran en torno al verso, ya fuere la copla, la cuarteta (asonante o consonante), la glosa (de la copla, cuarteta o redondilla) y la déci-

ma... Lo importante en la poesía popular repentizada ha estado y está en llegar al público, único juez de la intervención del trovero y en emitir un mensaje con contenido apropiado a la situación o momento, en corto espacio de tiempo». Su propuesta es abierta: «El trovo es un todo con una familia muy amplia».

El trovo comienza una nueva etapa de su historia y la protagoniza Emilio del Carmelo Tomás Loba. Conjuntamente con otros artistas de su generación están forjando el futuro del repentismo en nuestra región, cargando sobre ellos la titánica empresa de ganar nuevos públicos, sobre todo los jóvenes. Ello les exigirá una mayor variedad musical que contribuya a la realización de atractivas veladas en las que luzca en esplendor este hermoso patrimonio cultural inmaterial.

José Sánchez Conesa  
Cronista Oficial de Cartagena